

DOSSIER I
CONGRESO “BENEDETTO CROCE. ETICA E POLITICA”
ROMA, LA SAPIENZA, 8-9 DE NOVIEMBRE DE 2013

Presentación del congreso, por Francesc Morató *

A tenor de lo visto durante varias décadas, ni los esfuerzos invertidos en este encuentro dedicado a Benedetto Croce en Roma los días 8 y 9 del pasado noviembre de 2013, cuya primera parte presentamos en este número 4 de la revista *Zibaldone. Estudios italianos*, ni los de otros muchos eventos similares en el pasado o en el futuro, bastarán para rescatar el pensamiento de Croce, y en general del idealismo italiano, de la imagen de pensamiento menor que debió su momento de gloria al solo hecho de haber contribuido, y hasta forzado, al mantenimiento de una especie de nacionalismo cultural pretencioso, además de excesivamente confiado en las propias posibilidades. Esta idea, tan enraizada, debió abrirse camino en la posguerra a la par que se multiplicaban las traducciones y, sobre todo, las ansias de contactar con lo foráneo, hasta el casi olvido de quien, quizás como no se ha hecho antes ni después, habló de igual a igual con buena parte de la comunidad intelectual universal de su tiempo.

Quién sabe si, por decantarse en esta dirección, el pensamiento italiano se vio abocado a recorrer las etapas, con lenguaje y ritmo prestados, ya transitadas con anterioridad con rasgos propios, que llevan de la *seriedad* de la historia al apogeo del lenguaje como *crítica* artística; del idealismo como único y coherente sostén del historicismo al desenmascaramiento del estatismo positivista y cientifizante; de la polémica política al compromiso *práctico*. Bien mirado, temas todos ellos presentes -como probablemente no podía ser de otra manera- en los itinerarios culturales geográfica y espiritualmente limítrofes, aunque también aquí tengan un peso nada desdeñable los prejuicios. De entrada, el que representa la sistemática desatención respecto a la premura con que temas como la crítica, como la filosofía o la oposición entre positivismo e historia, arraigaron en Italia, con medios propios mucho antes de que el bueno de Kierkegaard viniese a despertar del sueño excluyente de objetividad cuando llegaron los buenos tiempos del existencialismo. Un ejemplo de lo que quiero decir lo encontramos en una carta de Croce del 10 de agosto de 1933 dirigida a Karl Vossler, en la que se valora la posición política del Heidegger del rectorado:

¡Ay, este Heidegger! Adiviné hace ya seis años que acabaría como ha acabado... Tendría que conocer al precursor que, con Gentile, ha tenido en Italia. Pero quizás Heidegger, con su filosofía pura, no sabrá entregarse a cuestiones prácticas (*darsi agli affari*) como lo ha hecho Gentile con su acto puro. En esto de la práctica política, el italiano adelanta en mucho siempre al alemán: es menos ingenuo.

* FRANCESC MORATÓ PASTOR debe su interés por el idealismo-historicismo italiano al magisterio de Emanuele Severino, del que fue alumno y al que dedicó su tesis doctoral, parcialmente publicada como *Una introducció al pensament de Emanuele Severino*. Alguno de sus trabajos sobre Croce y Gentile se han publicado en la revista *Res Pública*, mientras que su ensayo *Giovanni Gentile o el humanismo del devenir* forma parte del proyecto de investigación *Historia del humanismo* dirigido por Pedro Aullón de Haro (Verbum, Madrid, 2010).

Ochenta años después no creo que haya disminuido mucho el número de los sorprendidos ante la “osadía” que supone relacionar el *Dasein* con el *Atto puro*. El segundo resulta ser la expresión más contundente del pensamiento de G. Gentile y entre los expertos suele oponerse al *distincionismo* croceano. Fondo común de todos los momentos del espíritu -bueno, bello, verdadero y útil- en el primer caso y a pesar de lo atávico contenido en la tendencia a la distinción; en el otro caso, distinción aun suponiendo una cierta concesión a la tradición, a la evidencia del sentido común, que, como bien sabemos, no ha salido del siglo XX, ni antes del XIX, tan ileso como pretende cierta tradición anglosajona. Después de todo, no es menos problemático hablar de *Acto puro* que decir: “Todo es voluntad de poder”.

Por las mismas razones que la tradición puede oponerse a Nietzsche, Croce puede oponerse a Gentile. Evidentemente, este no es el momento para poder seguir ocupándonos de esta cuestión. Lo sintomático es que cuando nos disponemos a hablar de Croce, casi inevitablemente tengamos que hablar también de Gentile. Lo mismo sucede si el itinerario es el inverso. Así ocurrió, como suele ser, en la cita romana, como ha pasado al menos en todos los encuentros de los que yo tengo constancia. ¿Por qué esta solidaridad, a los ojos de todas las generaciones, entre dos filosofías que nunca ocultaron sus diferencias y que, además, por razones que ciertamente las excedían, acompañaron el distanciamiento de sus autores? La respuesta, a su vez, también merecería muchas páginas que ahora no podemos acometer. Fijémonos, sin embargo, que en esta unión fatal, según quien mire y cual sea la intensidad de sus prejuicios, verá dos filosofías que se crecen en el mutuo contacto o, por el contrario, en el peor de los casos, la consecuencia de la estrechez del ángulo de visión. Dicho de otro modo: Croce y Gentile, ¿se comportaron así por ignorancia de lo que se hacía fuera o, en su caso, por conciencia plena, descartada la hipótesis de la ignorancia, de la superioridad del intento propio?

Entre los prejuicios, uno de ellos, además, aunque quizás no sea el más importante ni el más cargado de consecuencias altamente perjudiciales, el político, suele ser utilizado como elemento de descalificación inapelable con el fin de marcar distancias. Si después resulta que abundan los esfuerzos para que lo político no empañe, o al menos, no se apropie, de la lectura actual de M. Heidegger o C. Schmitt, es un misterio para el que no tengo respuesta y que siempre me deja perplejo. En cualquier caso, y haciendo un esfuerzo por permanecer al margen de todas estas vicisitudes, diré que, pese a todo, en Italia no han cesado nunca las personalidades y los grupos de investigación que han seguido creyendo en las posibilidades y actualidad de este legado. Es el caso de la profesora Teresa Serra, de la Universidad *La Sapienza* de Roma, impulsora eficiente como pocos del encuentro del pasado 8 y 9 de noviembre de 2013, *Benedetto Croce. Ética e política*, que ahora parcialmente presentamos. Quizás el lector se sorprenda, aun a pesar de lo estricto del título, de la amplitud de miras y de la diversidad de problemas -del religioso al político, del constitucional al histórico, sin olvidar nunca el referente estético- y aún más de la originalidad de las soluciones, que también, de la desinhibición académica y de la novedad de las investigaciones, una vez habiendo figurado entre los primeros para detectar los problemas.

Si es así, el esfuerzo habrá valido la pena.